

Napatecuhtlán: Entierros cremados asociados con el agua y la montaña en Perote, Veracruz, México

Napatecuhtlan: Cremated burials associated with water and mountains in Perote, Veracruz, Mexico

Margarita Meza-Manzanilla ^a | Emmanuel Cortina-Colorado ^b
Ixchel Fuentes-Reyes ^c | Yusset Minkes-Rafael ^d

Recibido: 30 de julio de 2023.

Aceptado: 29 de febrero de 2024.

^a Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana. Xalapa, México. Contacto: mmeza@uv.mx | ORCID: [0000-0002-3028-8864](https://orcid.org/0000-0002-3028-8864) *Autora para correspondencia.

^b Museo de Antropología, Universidad Veracruzana. Xalapa, México. Contacto: mikael_camus@hotmail.com | ORCID: [0009-0002-0426-5164](https://orcid.org/0009-0002-0426-5164)

^c Museo de Antropología, Universidad Veracruzana. Xalapa, México. Contacto: ifuentes@uv.mx | ORCID: [0009-0000-6071-832X](https://orcid.org/0009-0000-6071-832X)

^d Facultad de Arqueología, Universidad Veracruzana. Xalapa, México. Contacto: zs19023222@estudiantes.uv.mx | ORCID: [0009-0007-5267-0662](https://orcid.org/0009-0007-5267-0662)

Cómo citar:

Meza-Manzanilla, M., Cortina-Colorado, E., Fuentes-Reyes, I. y Minkes-Rafael, Y. (2024). Napatecuhtlán: Entierros cremados asociados con el agua y la montaña en Perote, Veracruz. *UVserva*, (17), 212-228. <https://doi.org/10.25009/uvs.vi17.2971>

Resumen: Napatecuhtlán se ubica en Pueblo Viejo en el municipio de Perote, Veracruz y corresponde al periodo 300 a 900 d. C. Cabe resaltar que el trabajo de Medellín publicado en 1953 es el único documento de tipo arqueológico que describe el sitio y la excavación realizada en 1950, los materiales actualmente se localizan en las bodegas del Museo de Antropología de Xalapa de la Universidad Veracruzana (UV) ubicado en la capital del Estado de Veracruz. El objetivo del trabajo se centra en el análisis de dos entierros cremados del sitio arqueológico Napatecutlan. En este lugar se encontraron diferentes estructuras arquitectónicas piramidales, juegos de pelota y adoratorios, donde se hallaron entierros humanos con tratamiento funerario diferencial. El espacio se enmarca en un paisaje de montaña y algunos materiales asociados tienen una estrecha relación con el agua, como se puede observar en las figuras de obsidiana y vasijas de Tláloc, dios de la lluvia.

Palabras clave: Entierros; cremación; Tláloc; Perote; Veracruz.

Abstract: *Napatecutlan is located in Pueblo Viejo in the municipality of Perote, Veracruz and corresponds to the period 300 to 900 AD. It should be noted that the work from Medellín, published in 1953, is the only archaeological document that describes the site and the excavation carried out in 1950. The materials are currently located in the warehouses of the Xalapa Museum of Anthropology of the Universidad Veracruzana (UV) located in the capital of the State of Veracruz. The objective of the work focuses on the analysis of two cremated burials from the Napatecutlan archaeological site. In this place, different pyramidal architectural structures, ball games and shrines were found, where human burials with differential funerary treatment were found. The space is framed in a mountain landscape and some associated materials have a close relationship with water, as can be seen in the obsidian figures and vessels of Tláloc, god of rain.*

Keywords: *Burials; cremation; Tlaloc; Perote; Veracruz.*

Introducción

Napatecutlahn o Napátecútlán es un sitio arqueológico que se ubica en la cabecera municipal de Perote, Veracruz y corresponde al periodo 300 a 900 d.C. Su nombre está asociado con las cuatro direcciones como advocación a Tláloc, dios de la lluvia. El lugar fue excavado por el arqueólogo Alfonso Medellín Zenil en los años cincuenta. Como resultado de las exploraciones se identificaron diversas estructuras arquitectónicas, que incluyen juegos de pelota, adoratorios, entierros completos, otros sepultados de forma directa y algunos cremados depositados en vasijas, así como una diversidad de materiales arqueológicos de gran relevancia, entre ellos resalta el hacha votiva de basalto gris, cuentas de piedra verde pulida, las vasijas tipo Tlalóc y objetos de obsidiana que formaban la máscara Tláloc, deidad de la lluvia.

El tratamiento que se dio a los entierros cremados llama la atención por el tiempo y los recursos que se necesitan para llevar a cabo dicha práctica. A ello se debe su sumar la ubicación del sitio, la cual se encuentra en declives del macizo montañoso de Perote,

así como los materiales asociados vasijas y objetos de obsidiana con forma Tláloc dios del agua.

Si bien en el estado de Veracruz existen una gran cantidad de sitios arqueológicos que fueron excavados por reconocidos arqueólogos de la Universidad Veracruzana (UV) en el siglo pasado, pocos son textos que se han escrito sobre las investigaciones realizadas antes de los setenta. Cabe resaltar que el único documento donde se reportan los datos sobre la excavación de Napatecuhtlán es libro titulado *Napatecutlan* de Medellín Zenil, el cual fue publicado en 1953, por el gobierno del estado de Veracruz.

De ahí surge la relevancia de las investigaciones actuales, retomar los trabajos que se realizaron en esos momentos y conjuntar propuestas actuales que, con diferentes disciplinas, como la antropología física y la arqueología, nos permitan plantear nuevos cuestionamientos y perspectivas acerca del sitio.

Es por ello que investigadores del Instituto de Antropología (IAUV), del Museo de Antropología de Xalapa (MAX), así como estudiantes de la Facultad de Antropología de la UV, iniciamos las primeras investigaciones sobre los materiales localizados hasta el momento en las bodegas de reguardo del MAX, con la finalidad de integrar los datos biológicos y arqueológicos, de tal forma que sea el inicio para ampliar el conocimiento sobre las dinámicas de las sociedades antiguas en la región de Perote, Veracruz, México.

1. Napatecuhtlán: Ubicación en espacio y tiempo

Napatecuhtlán se ubica en Pueblo Viejo a 16 km al suroeste de la cabecera municipal de Perote, Veracruz y corresponde al periodo 300 a 900 d. C. (**Figura 1**). El nombre está asociado a la deidad Napantecuhtli, de los que llaman *tlaloques*, dios de la lluvia, de las fuentes fluviales, los que hacen brotar los juncos, los rosales, aquellos que hacen esteras de juncias y en agradecimiento a todo lo proporcionado se realizaban fiestas especiales (Medellín, 1953, p.7).

En los años cincuenta, Medellín realizó excavaciones en las faldas del cofre de perote, donde localizó el sitio de Napatecuhtlán, región de Pueblo Viejo. De acuerdo con el investigador el lugar ya había sido reportado en el primer cuarto de siglo, por el arqueólogo Enrique Juan Palacios, pero quien le dio el nombre de Napatecuhtlán es José Luis Melgarejo al identificarlo como el límite del territorio de Quautinchan (Medellín, 1953, p.7).

Figura 1
 Localización geográfica de Napatecutlan, Perote, Veracruz, México



Fuente: Elaboración propia con *Google Earth*.

2. Características de las estructuras arquitectónicas, los entierros y materiales asociados

El único documento publicado sobre Napatecuhtlán donde se reportan datos sobre la excavación en Napatecutla es el de 1953. Es de gran relevancia anotar que en este texto no se presentan planos generales del sitio, ni registro fotográfico de la posición de los entierros y materiales asociados. Lo que si resalta son las imágenes de las vasijas que contenían los restos de entierros cremados y un plano del juego de pelota, la máscara de obsidiana de Tláloc, la máscara labrada en pizarra y el hacha votiva. Lo anterior es propio de la época en que el centro de la investigación eran los materiales arqueológicos y de ofrenda. En la actualidad los registros sistematizados son obligatorios. Un factor que pudo influir en el escaso registro puede estar relacionado con el estado de conservación deficiente que anotó Medellín sobre las estructuras, las cuales se encontraron conformadas por escasa grava y tierra amarilla suelta con una cantidad menor de piedra basáltica, que en algunos casos fue recubierta por una capa de estuco (Medellín, 1952, p.7). En Napatecuhtlán se identificaron diversos basamentos, que incorporan taludes que van escalonando y sostenidos por las cornisas

o molduras rectas, que se pudieron ver a nivel superficial, ya que no se realizó una excavación para un registro detallado. Frente a estos espacios rectangulares identificó estructuras en forma de templo a adoratorio, así como dos juegos de pelota, semejantes entre sí, y una pequeña construcción de 3.10 m por 0.55 m, situada frente a la escalinata de la pirámide 1 y al Oeste del juego de pelota 1 (Medellín, 1953, p.8).

A continuación, se detallan las estructuras que fueron excavadas, los entierros y materiales asociados, con la finalidad de tener un panorama general sobre los materiales en estudio.

Adoratorio 1. No se define el tamaño. En cuanto a los restos óseos, se localizaron tres entierros secundarios, en mal estado de conservación, con algunos fragmentos cerámicos asociados y fragmentos de placa de jadeíta, así como la vasija de Tláloc dios la lluvia (**Figura 2**), cuya cerámica fue definida como café-rojizo arenoso pulido semejante a la llamada cerámica los Volcanes y de Monte Albán IIIA y IIIB. Cerca de ese entierro y a una profundidad de 1.10 m apareció el entierro secundario 4¹, que según reporta el autor, se logró ver unos dientes de la dentadura decidua (Medellín, 1953. p.12).

Adoratorio 2, se ubica frente a una pirámide semidestruida por una especie de trinchera², la cual queda a 18 m del Este en la cabecera oriental del juego de pelota 1, y está compuesta por grava, tierra compacta y cuatro hileras de piedra. En este lugar también se localizó una vasija con la figura de Tláloc dios de la lluvia (**Figura 2**), semejante al del adoratorio 1. En este mismo adoratorio y cerca de la vasija con de Tláloc se localizaron diferentes formas de obsidiana, definidas como excéntricos³, que en su conjunto hacen la máscara Tláloc (**Figura 3**). La poca cerámica que se localizó se identificó como semejante a la del periodo de Remojadas Superior II o Totonacapa Clásico Tardío (Medellín, 1953. p. 13).

Monumento 2, pequeña pirámide de dos cuerpos, orientada de occidente a oriente. Se localizaron cuatro entierros a los que Medellín denominó como secundarios, por estar reducidos mediante el tratamiento de cremación, todos se encontraron en vasijas de barro bayo-arenoso semejante a la zona de Remojadas. El entierro 2 con cuentas de jadeíta y olla sobre el hacha votiva, cuyo rostro humano se observa con los ojos cerrados, con una cuenta de jade en la boca, por arriba con un tocado que simula la mandíbula de un animal y un penacho de plumas semejante a los guerreros, sumando el color rojo, posiblemente de cinabrio⁴ (Medellín, 1953. p. 16).

Trinchera 3, se realizó una excavación en la cima del edificio piramidal de 3 metros aproximadamente de altura, en el relleno se encontró un piso de grava compacta, cubierta por estuco y fragmentos de cerámica, las cuales son semejante a la época de Remojadas Superior. En este lugar se localizó un entierro completo en posición que

¹ Estos materiales aún no están disponibles para su investigación, por ello no se incorporó en el trabajo.

² Forma de excavar en la época de los cincuenta.

³ Excéntrico es un objeto de pedernal u obsidiana sin una clara función como herramienta, se considera que tiene carácter ideológico. Son piezas aplanadas, por lo común alargadas, cuyos bordes presentan variadas formas de cortes que dan como resultado una diversidad extensa de siluetas, con frecuencia figuras formas de animales o figuras. Estos objetos eran utilizados como ofrendas u otras actividades rituales, tal vez de tipo sacrificial (Pastrana, 2006, pp.49-54).

⁴ Se les colocaba a personas relevantes en la sociedad (Ladrón de Guevara y Fuentes, 2021, p.139).

mantenía la posición anatómica y cuyo rostro estaba cubierto por una máscara de pizarra con dientes de placas calcáreas, según señala el autor es semejante a las de Teotihuacán (Medellín, 1953. p. 17). También se localizaron seis entierros cremados, denominados secundarios y numerados del 1 al 6. El entierro 1, fue depositado en una vasija de cerámica con tapa, de forma ovoide con tres asas, tipo roja-arenosa y baño blanco-crema-pulido, cubierta por pintura roja. El entierro 2, corresponde a restos de una persona que aparecer no alcanzó el desarrollo de la segunda dentición y fue enterrado en un *apaxtle*⁵ hondo, de cerámica roja-arenosa con baño blanco sin pulir. El entierro 3, fue depositado en una vasija cerámica de color bayo-arenosa medianamente pulida. El entierro 4, de acuerdo con la forma y tamaño de los huesos que sobrevivieron al fuego, al parecer de una persona adulta, que depositaron en una vasija de barro-arenosos pulido y con un cajete como tapa, de cerámica diferente más cercana al tipo rojo-delgado con baño naranja pulido. El entierro 5, se encontró en una vasija de cerámica roja-arenosa y con un cajete de tipo que cubría la parte superior, la cerámica que semejante a la localizada en Cacalotlan, Veracruz. El entierro 6, corresponde a un cráneo semicompleto y huesos largos, al parecer de una persona adulta, contenidos en un *apaxtle* bayo-arenoso muy semejante al entierro 2, de esta misma área.

Como se puede ver en los párrafos anteriores, la mayor parte de los entierros fueron individuos cremados y depositados en vasijas de cerámica con características diversas. Sobre la cerámica localizada en las diferentes estructuras y con los diferentes entierros, Medellín resalta que en mayor cantidad se identificó la cerámica delgada de bandas ásperas, que puede caracterizar a Napatecuhtlán, seguida de la bayo-arenosa; café-pulida delgada; roja-arenosa con baño blanco-sin pulir; después la roja arenosa con baño blanco y decoración de patillaje, en menor cantidad la crema-arenosa gruesa y en ocasiones grisácea; pero también se observó algo de rojo-naranja sobre laca esgrafiada; así como cerámica marfil (Medellín, 1953, p.33-42).

Figura 2

Vasijas tipo Tlálloc, Napatecuhtlán, Veracruz, México



Vasijas tipo Tlálloc

Fuente: Catálogo digital del Museo de Antropología de Xalapa.

⁵ Recipiente grande y redondo, hecho de arcilla, con boca pequeña, para acarrear o mantener fresca el agua (Medellín, 1953, p.30).

Figura 3
Excéntricos de obsidiana, sugieren el rostro del Dios de la lluvia



Fuente: Catálogo digital del Museo de Antropología de Xalapa.

Figura 4
Hacha votiva de Napatecuhtlán



Fuente: Catálogo digital del Museo de Antropología de Xalapa.

3. Rituales funerarios, entierros cremados y Tláloc

De acuerdo con Alfredo López-Austin (2016, p.22), en Mesoamérica la muerte era el final de un ciclo para dar paso a un nuevo camino, siendo el mayor acto de reciprocidad con los dioses, donde se entregaba el cuerpo y la energía como compensación por los bienes recibidos. En lo general el alma de las personas regresaban al inicio, al interior del monte sagrado, para emprender el viaje y limpiar su esencia hasta renovarse y estar lista para un nuevo ser humanos (López-Austin, 2010).

Al morir, los cuerpos de las personas eran tratados de acuerdo con tipo de muerte, y el estrato social al que pertenecía, así como la capacidad de los deudos para la realización de los ritos funerarios. El destino de los fallecidos tenía diferentes tránsitos, el primero de ellos como Teyolía (entidad anímica) que va al mundo de los muertos, y el segundo como cadáver, es decir, lo relativo a un tratamiento funerario específico, como los que habían fallecido bajo la influencia de algún dios eran conducidos a la morada de sus protectores. Los destinos eran cuatro: el Tlalocan⁶, con el dios Tonatiuh⁷ (casa del quinto sol), el Mictlán⁸ (lugar de los muertos) y el árbol nodriza⁹, este último destinado a la muerte de los niños que aún no tenían conciencia (López-Austin, 1999). En las poblaciones pretéritas de México se han identificado formas diferentes de despedir a los muertos, sobresaliendo la cremación¹⁰ y la sepultura del cadáver¹¹. Con la cremación se podría adelantar el camino del Tonalli, algunos autores refieren a Bernardino de Sahagún quien documentó la cremación en los nahuas, y observó que era un procedimiento el cual se aplicaba a la gente de élite o algunos que morían por enfermedades particulares (Limón, 2016; López-Austin, 1999; Carreón Blaine, 1994). Otros investigadores coinciden que la práctica funeraria de reducir los esqueletos humanos por medio de la cremación se realizó desde el periodo Preclásico y continuó hasta el Posclásico, ejemplo de ellos son los materiales encontrados desde Chupícuaro en el Occidente, La Villita, Tlatilco, La Ventilla en Teotihuacan, Las Pilas en Morelos Cholula, Puebla, la península de Yucatán (López-Alonso, 1973), Templo Mayor (Carreón-Blaine, 1994), Ixcateopan, Guerrero (Cervantes, 2017) y Napatecutlan, Veracruz (Medellín, 1953). Como se puede ver hay una diversidad de sitios y espacios históricos en donde se han llevado a cabo la práctica de cremar a los muertos, pocos son los sitios arqueológicos que han reportado la cremación de entierros dentro de vasijas tipo Tláloc¹², entre ellos resaltan, Teotihuacán, Templo Mayor, Las Pilas, Ixcateopan, Cholula, y sitios ubicados en el área Maya. Estos tipos de representaciones

⁶ Muertes relacionadas por un rayo, el agua, la tierra o la agricultura,

⁷ Donde iban los que morían en la guerra, por sacrificio o las mujeres que fallecían en el primer parto, los comerciantes fallecidos durante las expediciones mercantiles.

⁸ Donde van los no elegidos por los dioses, la gente común que muere por causas naturales y sin importar el estatus social alcanzado sobre la tierra.

⁹ De acuerdo con la cosmovisión mexicana, a este lugar iban a morar los niños que habían muerto, para alimentarse con la leche hasta que ya pudieran regresar a la tierra, para entonces serían suficientemente fuertes y capaces de comer maíz.

¹⁰ Acción de ejercer fuego sobre algo sin reducirlo a cenizas (Gómez, 1996, p. 55-64).

¹¹ Puede ser de forma directa o indirectamente, dependerá del tiempo, espacio y culturas

¹² Algunos investigadores han propuesto que las anteojerías son expresiones relacionadas con las nubes; los colmillos son símbolos de rayos que acompañan a las nubes y las serpientes que representan a su vez al relámpago y al agua (López, A., 1991).

también han sido relacionadas con sacrificios humanos, tanto en códices, como en monumentos arqueológicos y entierros en donde se han encontrado asociados a templos, altares y lugares distintivos (Carreón-Blaine, 1994). Tláloc estaba conformado por cuatro manifestaciones particulares, tenía cuatro vasijas gigantes, cada una representaba los puntos cardinales.

La vasija del Este proporcionaba las lluvias tan esenciales para la vida, mientras que las demás se relacionaban con las sequías, enfermedades y el frío, mortíferas para la humanidad y las cosechas. Por otra parte, se pensaba que la lluvia llegaba cuando los Tláloc usaban palos para romper las tinajas de agua que ubicaban dentro de las montañas, siendo los truenos el sonido cuando se rompían esas vasijas que contenían el agua.

Para tranquilizar al dios, era necesario realizar ofrendas de alimento y sangre. Se ofrendaban espigas y tallos de maíz en casas particulares junto a representaciones de Tláloc en su condición de dios de la fertilidad, también se incluían los sacrificios de niños, cuyas lágrimas se veían como un signo favorable y se vinculaban a las gotas de lluvia del propio Tláloc (Soustelle, 1982).

4. Materiales y métodos

De los 14 entierros que fueron excavados por Medellín en Napatecuhtlán en 1950, en este trabajo solo se analizaron restos óseos humanos de dos¹³, los cuales como parte de su tratamiento funerario fueron cremados, cuyas cenizas y fragmentos fueron colocados en vasijas de cerámicas con materiales con tapas (**Figura 5**), y depositados en el Montículo 2, junto con cuentas de jadeíta y el hacha votiva (**Figura 4**), por lo cual se ha considerado se trata de un espacio ceremonial, ya que de acuerdo al tratamiento funerario, la cremación implica tiempo para mantener el fuego, recursos y diferentes personas que puedan llevar a cabo tal evento.

Figura 5
Vasijas de los entierros cremados, Monumento 2



Fuente: Catálogo digital del Museo de Antropología de Xalapa.

¹³ Los demás entierros hasta el momento no se encontraban en condiciones para ser analizados.

Para el análisis de dichos entierros, se realizaron diferentes etapas, considerando la modificación que sufren los huesos al exponerse al fuego. De acuerdo con el tiempo e intensidad se pueden perder rasgos físicos y datos que nos limitaran al identificar el sexo y la edad, sin embargo, son de gran relevancia ya que nos permiten conocer patrones funerarios y dinámicas de las sociedades antiguas.

Etapas de la investigación:

- 1) Identificamos los fragmentos de restos óseos y definimos si correspondían a huesos tubulares o esponjosos (**Figura 6**).
- 2) Separamos los huesos largos, cortos, planos e irregulares, para después medirlos de acuerdo con lo largo, ancho y alto, con la finalidad de evaluar algunas características físicas y biológicas (**Figura 7**).
- 3) Cuando se pudo, identificamos a que hueso o diente correspondía el fragmento.
- 4) Evaluamos algunas características relacionadas con el sexo, edad e indicadores de salud.
- 5) De acuerdo con el color pudimos aproximarnos a la temperatura, tomando en cuenta la clasificación de Barba y Rodríguez (1990, p. 94-95) y Gómez (1996).
- 6) Contrastamos la información obtenida con la ubicación de los entierros y la relación con los materiales asociados, con la finalidad de proporcionar una interpretación con los elementos biológicos y culturales.

5. Resultados y discusión

Primero identificamos las características generales de los huesos (tubulares o esponjosos, largos, cortos, planos e irregulares).

Posteriormente los separamos de acuerdo con el tamaño y color, permitiendo conocer el estado de reducción y la temperatura a la cual fueron expuestos, dando un total de 1966 fragmentos, correspondiente a los dos individuos, en la imagen solo se presenta un ejemplo del proceso de identificación.

En cuanto al color que tomaron los huesos, hay desde muy blancos, pasando por grises, negros hasta carbonizados, lo que nos habla que el espacio en donde se llevó la cremación no estuvo totalmente cerrado (**Tabla 1, Figura 6 y 7**).

Tabla 1
Color y temperatura de los huesos por la cremación

Color del hueso	No. Fragmentos Individuo # 1	No. Fragmentos Individuo #2	Temperatura (aprox.)
Huesos blancos	678	63	1000-1600 °C
Huesos grises	460	179	700-1000 °C
Huesos negros	220	340	400-600 °C
Huesos carbonizados	6	20	300-400 °C
Total	1364	602	
Fragmentos de ceniza, individuo 1 (4 gramos); individuo 2 (10 gramos aprox.)			

Fuente: Elaboración propia.

Con el color de los huesos pudimos determinar la temperatura y el tiempo aproximado a la exposición al fuego, de acuerdo con las escalas de colores realizadas

por Barba y Rodríguez (1990). Las temperaturas alcanzadas más altas las tuvo el individuo 1, de edad adulta y con sexo probablemente masculino. Los huesos claros corresponden a temperaturas por arriba de los 1000 °C, que se logró durante un tiempo prolongado, cuidando que no entrara el oxígeno y cambiara a colores más oscuros, permitiendo diferencias en la exposición al fuego por ritual o accidente.

Figura 6

Tamaño y color de los entierros cremados



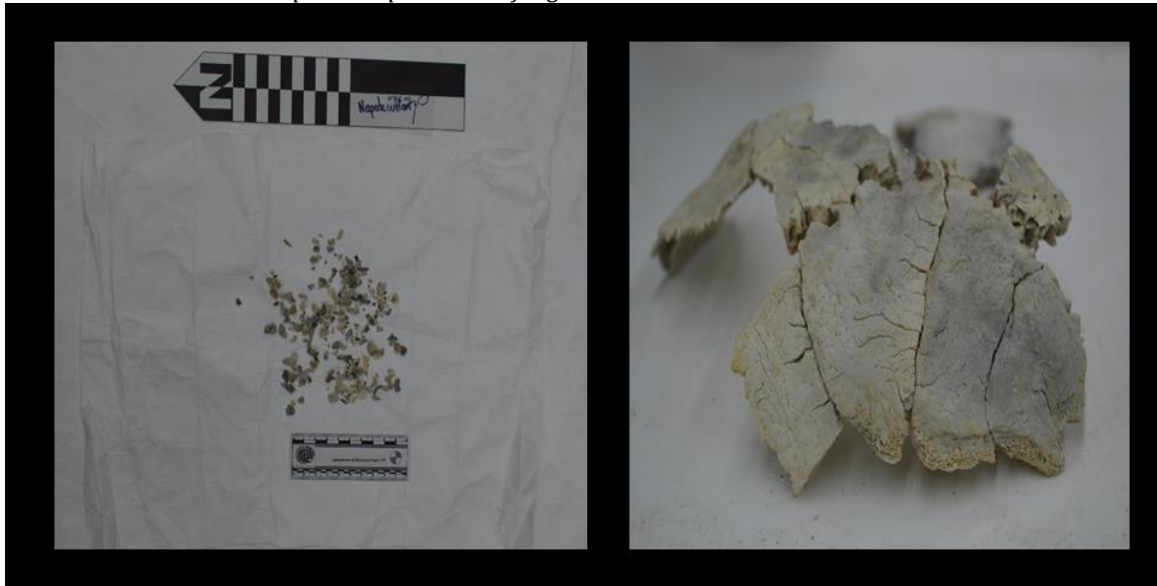
Fuente: Fotografía de Margarita Meza Manzanilla.

Cuando un cadáver se expone al fuego lo primero que pierde es la humedad y la temperatura alcanzada en los huesos podrá llegar a 150 °C es cuando el color empieza a oscurecer llegando a una temperatura aproximada de 350 °C para ese momento se perderá el tejido blando y el calor llega a los huesos. El tiempo aproximado puede ser entre una y tres horas, pasado los 500 °C y entre los 800 °C se descompone, hasta los 900 °C y 1000 °C se extraen los carbonatos permaneciendo solo el fosfato de calcio deshidratado, lo que hace que los huesos esponjosos se reduzcan, pero mantengan su forma, como lo vimos en ambos casos analizados. Caso contrario, los huesos compactos como los del cráneo se observan grietas lo que lo hace más frágil (**Figura 7**).

En cuanto a la identificación de las características morfológicas y el tamaño de los huesos, fueron pocos los que se pudieron identificar, debido a la reducción del material. Sin embargo, en algunos casos se pudo determinar ciertas características biológicas y evaluar el sexo, al nivel de edad adulta o subadultos menores de 15 años, así como algunas huellas de puntilleos relacionadas con el proceso de salud-enfermedad (**Tabla 2 y 3**).

Figura 7

Características los huesos por la exposición al fuego



Fuente: Fotografía de Margarita Meza Manzanilla.

El entierro 1, corresponde a una persona adulta y de acuerdo con algunos fragmentos de pelvis probablemente masculino. En cuanto al entierro 2, la morfología, el tamaño de los huesos, y sus dientes, nos acercan a características relacionadas con un subadulto de aproximadamente siete años. Con respecto a la identificación de algunos indicadores relacionados con el proceso de salud-enfermedad, solamente en el adulto se pudo observar reacción perióstica en huesos largos y en los fragmentos de cráneo, así como en otros fragmentos de hueso que están marcados con un asterisco en las **Tablas 1 y 2**. La actividad perióstica indica que los individuos pudieron tener algunos procesos infecciosos que sufrieron por varios años antes de morir y que dejaron evidencia en los huesos.

Tabla 2

Entierro 1, identificación de las características de los huesos cremados

Clasificación	Largo	Ancho	Alto	Fragmento de hueso	Color
Hueso largo	4.7 cm	1.3 cm	1.1 cm	Posible radio	blanco
Hueso largo	4.7 cm	0.3 cm	1.2 cm	Posible cúbito*	blanco
Hueso irregular	4.6 cm	0.2 cm	1.5 cm	Posiblemente mandíbula	blanco
Hueso plano	3.5 cm	0.3 cm	3.6 cm	Fragmento cráneo	blanco
Hueso plano	3.3 cm	0.2 cm	2.9 cm	Fragmento cráneo	blanco
Hueso plano	2.4 cm	0.6 cm	2.9 cm	Hueso de cráneo (sutura)*	blanco
Hueso sin identificar	3.9 cm	0.7 cm	0.9 cm	Sin identificar	blanco
Hueso plano	2.8 cm	0.4 cm	2.4 cm	Fragmento cráneo	blanco
Hueso plano	2.2 cm	0.2 cm	1.7 cm	Sin identificar	blanco
Hueso largo	4 cm	0.4 cm	1.2 cm	Posible costilla	blanco
Hueso plano	5.4 cm	0.2 cm	0.2 cm	Hueso de costilla	blanco
Hueso plano	5.3 cm	0.5 cm	0.6 cm	Hueso de costilla	blanco
Hueso esponjoso	3 cm	1.3 cm	2.5 cm	Posiblemente húmero	blanco
Hueso plano	2.9 cm	0.4 cm	2.6 cm	Hueso del cráneo	blanco

Hueso largo	3.5 cm	1.4 cm	2.1 cm	Posible costilla	blanco
Hueso largo	4.3 cm	0.5 cm	1.9 cm	Posiblemente húmero	gris
Hueso largo	3 cm	0.4 cm	1.4 cm	Posible radio	gris
Hueso largo	3.4 cm	0.4 cm	1.4 cm	Sin identificar	gris
Hueso largo	4.6 cm	0.3cm	1.5 cm	Sin identificar	gris
Hueso irregular	3.3 cm	1.4cm	2.3 cm	Mitad vertebra	gris
Hueso largo	3.7cm	0.5cm	1.2 cm	Posible radio o cubito	gris
Hueso largo	3.7cm	0.4cm	1.5 cm	Sin identificar	gris
Hueso plano	4cm	0.7cm	0.8 cm	Costilla	gris
Hueso largo	3.6 cm	0.5 cm	1.2 cm	Sin identificar	gris
Hueso plano	3.6 cm	0.8 cm	2.6 cm	Fragmento de cráneo	gris
Hueso plano	2.8cm	0.4 cm	2.1 cm	Fragmento de cráneo	gris
Hueso largo	2.9 cm	0.6 cm	1 cm	Posible peroné	gris
Hueso largo	3.2 cm	0.7 cm	1.5 cm	Sin identificar	gris
Costilla	3.2 cm	0.5 cm	0.8 cm	Posible costilla	gris
Hueso largo	2.6 cm	0.4cm	1.7 cm	Sin identificar	gris
Hueso largo	3 cm	0.5 cm	1.2 cm	Sin identificar	gris
Hueso largo	2.7 cm	0.5 cm	1.3 cm	Sin identificar*	gris
Hueso cráneo	2 cm	0.2 cm	1.7 cm	Huesos del cráneo	gris
Hueso largo	2.8 cm	0.4 cm	1.2 cm	Sin identificar*	gris
Hueso plano	3.2 cm	0.2 cm	0.8 cm	Costilla	gris
Hueso plano	2.9 cm	0.4 cm	0.7 cm	Costilla	gris
Hueso largo	1.9 cm	0.4 cm	0.9 cm	Posible peroné	gris
Hueso plano	3 cm	0.3 cm	1 cm	Costilla	gris
Hueso plano	2.7 cm	0.4 cm	0.9 cm	Costilla	gris
Hueso plano	2.4 cm	0.2 cm	0.7 cm	Costilla	gris
Hueso plano	2.2 cm	0.1 cm	0.8 cm	Posible costilla	gris
Hueso plano	1.4 cm	0.2 cm	1.1 cm	Costilla	gris
Hueso plano	2.4 cm	0.3 cm	2 cm	Fragmento de cráneo	gris
Hueso plano	2 cm	0.4 cm	1.7 cm	Fragmento de cráneo	gris
Hueso plano	2.5 cm	0.3 cm	1 cm	Epifisis de fémur	negro
Hueso esponjoso	3.2 cm	1.4 cm	2.6 cm	Sin identificar	negro
Hueso esponjoso	2.9 cm	1.3 cm	1.9 cm	Sin identificar	negro
Hueso esponjoso	3.4 cm	1.3 cm	1.9 cm	Sin identificar	negro
Hueso largo	3.7 cm	1.4 cm	1.7 cm	Fragmento tibia	negro
Hueso negro	2.5 cm	1.3 cm	1.9 cm	Epífisis de fémur	negro
Hueso esponjoso	2.7 cm	0.9 cm	1.6 cm	Sin identificar	negro
Hueso esponjoso	2.4 cm	0.8 cm	1.5 cm	Sin identificar	negro
Hueso esponjoso	3.1 cm	1.3 cm	1.6 cm	Sin identificar	negro
Hueso largo	3.4 cm	0.6 cm	1.2 cm	Sin identificar	negro
Hueso plano	2.9 cm	0.9 cm	1.8 cm	Fragmento de cráneo	negro
Hueso irregular	2.3 cm	1.2 cm	1.1 cm	Vertebra	negro
Hueso esponjoso	1.8 cm	1.3 cm	1.6 cm	Sin identificar	negro
Hueso esponjoso	2.1 cm	1.7 cm	1.9 cm	Sin identificar	negro
Hueso largo	2.7 cm	1 cm	1.5 cm	Sin identificar	negro
Hueso esponjoso	2.5 cm	1 cm	2 cm	Sin identificar	negro
Hueso plano	2.1 cm	1.7 cm	0.3 cm	Fragmento de cráneo	negro
Hueso poroso	1.9 cm	1.3 cm	0.9 cm	Sin identificar	negro
Hueso poroso	1.2 cm	1.5 cm	0.9 cm	Sin identificar	negro
Hueso negro	2.2 cm	1.4 cm	0.5 cm	Fragmento de cráneo	negro
Hueso negro	2.2 cm	1.6 cm	0.2 cm	Fragmento de cráneo	negro
Hueso largo	2.2 cm	1 cm	0.2 cm	Sin identificar	negro
Hueso plano	1.9 cm	2.5 cm	0.4 cm	Sin identificar	negro
Hueso plano	1.6 cm	1.6 cm	0.8 cm	Fragmento de cráneo	negro

Hueso poroso	1.6 cm	2.1 cm	0.6 cm	Sin identificar	negro
Hueso poroso	1.3 cm	0.6 cm	0.6 cm	Sin identificar	negro
Hueso largo	1.7 cm	1.1 cm	0.4 cm	Sin identificar	negro
Hueso poroso	1.9 cm	1 cm	0.6 cm	Sin identificar	negro
Hueso poroso	2 cm	0.9 cm	0.6 cm	Sin identificar	negro
Hueso largo	1.7 cm	0.5 cm	0.2 cm	Sin identificar*	negro
Hueso largo	2.1 cm	1 cm	0.2 cm	Sin identificar*	negro

Nota: *Huesos con reacción perióstica, relacionada con procesos infecciosos. Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3

Entierro 2, identificación de las características de los huesos cremados

Clasificación	Largo	Ancho	Alto	Fragmento de hueso	Color
Hueso irregular	3.1 cm	1 cm	0.8 cm	Mandíbula	blanco
Hueso largo	4 cm	1.1 cm	0.7 cm	Peroné	blanco
Hueso plano	4.3 cm	0.9 cm	0.4 cm	Posible costilla	blanco
Hueso largo	3.1 cm	1.7 cm	1 cm	Epífisis próxima radio	blanco
Hueso plano	5.1 cm	1.1 cm	0.4 cm	Sin identificar	blanco
Hueso largo	3.9 cm	1.7 cm	0.2 cm	Fragmento de tibia	blanco
Hueso blanco	4 cm	1.4 cm	0.3 cm	Fragmento de tibia	blanco
Hueso largo	2.9 cm	2.1 cm	0.6 cm	Fragmento de tibia	blanco
Hueso largo	2.9 cm	1.2 cm	0.6 cm	Peroné	blanco
Hueso largo	2.6 cm	1.8 cm	0.7 cm	Sin identificar	blanco
Hueso irregular	4.3 cm	0.6 cm	0.3 cm	Mandíbula	blanco
Hueso largo	3.2 cm	1.5 cm	0.5 cm	Posible cúbito	blanco
Hueso largo	2 cm	1.5 cm	1.3 cm	Posible cúbito	blanco
Hueso largo	3.1 cm	1.4 cm	0.6 cm	Posible cúbito	blanco
Hueso largo	2.9 cm	1.5 cm	1.1 cm	Sin identificar	blanco
Hueso largo	6.7 cm	2.7 cm	1.6 cm	Posible tibia	blanco
Hueso largo	4.8 cm	3.2 cm	1.8 cm	Sin identificar	blanco
Hueso largo	5.5 cm	2.4 cm	0.5 cm	Posible Tibia	blanco
Hueso largo	5.2 cm	1.7 cm	0.5 cm	Posible humero	blanco
Hueso largo	4 cm	2.2 cm	1.4 cm	Sin identificar	blanco
Hueso irregular	5 cm	4.2 cm	1.2 cm	Parte de la pelvis	blanco
Hueso irregular	5 cm	3.2 cm	1.5 cm	Parte de la pelvis	blanco
Hueso irregular	2.8 cm	1.9 cm	2.8 cm	Posible rotula	blanco
Hueso largo	4.1 cm	1 cm	1.6 cm	Posible cubito	blanco
Hueso largo	3.3 cm	2.7 cm	1.4 cm	epífisis de fémur	blanco
Hueso	3.5 cm	1.3 cm	0.9 cm	Peroné	blanco
Hueso	3.5 cm	1.9 cm	0.7 cm	Húmero	blanco
Hueso	3.7 cm	1.7 cm	1 cm	Húmero	blanco
Hueso blanco	3.5 cm	1.9 cm	0.9 cm	Húmero	blanco
Hueso blanco	4 cm	1 cm	0.5 cm	Sin identificar	blanco
Hueso gris	8.9 cm	2.1 cm	0.8 cm	Posible Tibia	gris
Hueso gris	4.5 cm	2.9 cm	0.6 cm	Posible fémur	gris
Hueso gris	4.5 cm	2 cm	1.5 cm	Posible Tibia	gris
Hueso largo gris	5.6 cm	2 cm	0.7 cm	Posible fémur	gris
Hueso largo gris	5.2 cm	2.1 cm	0.8 cm	Parte de la tibia	gris
Hueso largo gris	3.8 cm	1.9 cm	0.7 cm	Parte del húmero	gris
Hueso largo gris	3.6 cm	3 cm	1.6 cm	epífisis de fémur	gris
Hueso gris	4.6 cm	1.7 cm	1 cm	Sin identificar	gris
Hueso gris	4.6 cm	1.3 cm	0.6 cm	Posible cúbito	gris
Hueso largo gris	5.5 cm	1.1 cm	0.4 cm	Posible parte del radio	gris
Hueso largo gris	4.1 cm	1.9 cm	0.5 cm	Posible Tibia	gris

Hueso gris	3.4 cm	3.4 cm	2 cm	Epífisis de fémur	gris
Hueso largo gris	5.4 cm	1.5 cm	0.7 cm	Sin identificar	gris
Hueso largo gris	4.3 cm	0.9 cm	0.5 cm	Posible radio	gris
Hueso gris	3.6 cm	1.2 cm	0.6 cm	Sin identificar	gris
Hueso negro	4.6 cm	3.7 cm	1.6 cm	Epífisis de tibia	negro
Hueso negro	4.3 cm	1.3 cm	0.9 cm	Peroné	negro
Hueso largo	2.9 cm	3.4 cm	2.7 cm	Epífisis húmero	negro
Hueso negro	3.7 cm	3.3 cm	2 cm	Hueso largo *	negro
Hueso negro	2.2 cm	2 cm	1.4 cm	Fragmento cráneo*	negro
Hueso negro	3.3 cm	2.3 cm	2.2 cm	Hueso del pie	negro
Hueso largo	3.2 cm	1.1 cm	0.7 cm	Sin identificar	negro
Hueso largo	3.6 cm	2.1 cm	0.5 cm	Sin identificar	negro
Hueso negro	3.8 cm	1.5 cm	1.4 cm	Sin identificar	negro
Hueso plano	4.2 cm	2.1 cm	0.5 cm	Sin identificar	negro
Hueso plano	2.7 cm	1.5 cm	0.6 cm	Sin identificar	negro
Hueso plano	3.1 cm	2 cm	1.2 cm	Sin identificar	negro
Hueso plano	2.5 cm	1.3 cm	0.7 cm	Sin identificar	negro
Hueso plano	2.4 cm	1.6 cm	0.8 cm	Sin identificar	negro
Hueso plano	2.4 cm	1.5 cm	1.1 cm	Sin identificar	negro

Nota: * Huesos con reacción perióstica, relacionada con procesos infecciosos.

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con los resultados obtenidos sobre la forma y tamaño para evaluar la reducción de los materiales mediante la exposición al fuego, observamos que los restos óseos fueron se fragmentaron hasta alcanzar un tamaño promedio de 5 cm de largo por 4.2 cm de ancho. Siendo la tibia, el fémur y el cráneo los que mostraron mayor resistencia identificando el mayor tamaño, 8 cm aproximadamente. Lo cual pudo deberse por la edad, entre más adulto los huesos son más resistentes que los de los niños.

No obstante, deberá de considerarse siempre el espacio donde fueron enterrados, las condiciones de la exposición al fuego, el tiempo, la disposición del cadáver y la temperatura alcanzada.

Consideraciones finales

De acuerdo con los datos expuestos anteriormente, los entierros cremados de Napantecuhtlan permiten plantear que las personas que habitaron en este lugar tuvieron una estrecha relación con el fuego. Las diversas figuras de cerámica y obsidiana que representan a Tláloc nos dan elementos para plantear la relación con el agua y el espacio en general del sitio se enmarca en la montaña.

Aunado a ello el nombre que le fue dado, se asocia con las cuatro direcciones como advocación a Tláloc, dios de la lluvia, todo ello permite evidenciar aspectos relacionados con ceremonias que dan fin a un ciclo, para dar iniciar un nuevo camino, como las celebraciones de reciprocidad para los dioses por los beneficios recibidos de la población.

El tratamiento de los entierros expuestos al fuego, diferente a los que fueron dispuestos directamente y que conservaron su posición anatómica, nos dan

argumentos para identificar un rol social diferente de estas personas en su sociedad, sumemos a ello el tiempo y la energía invertida por los familiares, amigos y sociedad, desde la preparación de los cuerpos y mantener el fuego durante el tiempo de la cremación, nos habla de una inversión de recursos materiales y energía para alcanzar las altas temperaturas en un horno de leña.

Así como el depósito final de los restos calcinados en pequeñas vasijas de barro, y el cuidado para que se mantuvieran tapados y no se salieran las cenizas, nos permite inferir se trata de un rito funerario especial que puede estar relacionado con legitimar la posición social de los individuos o la familia en Napatecuhtla, o ceremonias dirigidas a la fertilidad y la lluvia, como ya lo apuntan otros autores para diferentes sitios en Mesoamérica. Lo anterior podrá ampliarse cuando se disponga de los demás entierros para su análisis.

Agradecimientos

Agradecemos al Dr. Alfredo Delgado Calderón, director del Museo de Antropología Xalapa (MAX) por todos los permisos para llevar a cabo esta investigación. También agradecemos a Manuel Briones encargado de la bodega del MAX, por las facilidades para realizar el análisis de los materiales.

Referencias

- Barba, L.** y **Rodríguez, R.** (1990). Acerca del color de huesos quemados. *Antropológicas*, (5), 94-95. <https://tinyurl.com/4zae5j7b>
- Carreón-Blaine, E.** (1994). Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan, de Leonardo López Luján. *Anales Del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 16(65), 225–23. <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1994.65.1722>
- Cervantes, J.** (2017). La cremación humana en Ixcateopan, Guerrero. *Arqueología*, (50), 104–113. <https://tinyurl.com/5hbmzceb>
- Gómez, F.** (1996). El Análisis Antropológico de las cremaciones. *Complutum 1996 Extra*, 6(II), 55-64. <https://core.ac.uk/download/pdf/38828686.pdf>
- Ladrón de Guevara, S.** y **Fuentes, I.** (2021). El rojo, color de los muertos: pigmentos en los entierros de El Zapotal, Veracruz. *Arqueología*, (60), 139–150. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/17033>
- Limón, S.** (2016). *El fuego sagrado. Ritualidad y simbolismo entre los nahuas, según las fuentes documentales*. UNAM-INAH, 116-125.
- López-Alonso, S.** (1973) Cremación y entierros en vasijas en Cholula prehispánica. *Anales Del Instituto Nacional De Antropología E Historia*, 7(3), 111–118. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/anales/article/view/7412>
- López-Austin, A.** (1999). Misterios de la vida y la muerte. *Arqueología Mexicana*. VII (40), 4-9. México. <https://tinyurl.com/3pzm3ux7>
- López Austin, A.** (2010). El dios enmascarado de fuego. *Anales De Antropología*, 22(1). <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.1985.1.15851>

- López-Austin, A.** (2016). La cosmovisión de la tradición mesoamericana. Tercera parte. *Arqueología Mexicana*, (70). Edición especial.
- Medellín, A.** (1953). *Napatecuhtlán. Comité pro celebración del cuadragésimo Aniversario de la fundación de Perote Ver., México.* UV.
- Pastrana, A** (2006). La obsidiana en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana*, (80), 49-54. <https://tinyurl.com/mr3nx2yk>
- Soustelle, J.** (1982). *El Universo de los Aztecas.* Fondo de Cultura Económica.